

“En Córdoba, se acabó la fiesta”. La revista *El Caudillo* y la legitimación del navarrazo, 1974

Alicia Servetto

“A Perón se lo obedece”: Sobre la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*.

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* fue una publicación política, de edición semanal, que expresó la ideología y el pensamiento de la derecha política del peronismo.¹ Su primer número fue publicado el 16 de noviembre de 1973, con el titular “Qué quiere Perón”. Desde esa pregunta, la revista se erigió como la voz de Perón, máximo líder del movimiento, capaz de dilucidar lo que pensaba, los objetivos de lo que hacía, de lo que decidía, y de lo que se proponía. Desde una posición verticalista (Perón manda, Perón ordena, Perón sabe, a Perón se lo obedece) se auto-representó como el único medio que interpretaba el verdadero “ser” del espíritu, del pensamiento y del ideario peronista. Todas las editoriales, firmadas por Romeo, terminaban con la frase “Porque es así y porque Perón manda”, aunque en los últimos números se puede leer la leyenda “Porque es así y porque Isabel Perón manda”. En ambas leyendas, lo que se quería demostrar era la posición ultraverticalista al liderazgo de Perón, pero también a quien Perón eligió como su sucesora, esposa y vicepresidente de la República. Así, por ejemplo, se puede leer en el primer número:

Ahora y por fin, llegamos a la última y gran alternativa entre los enemigos y Perón: la destrucción o la reconstrucción. Como no existe prensa peronista y todos los medios conspiran por la destrucción, se unen con el negativismo o niegan el triunfo del pueblo, por eso sale EL CAUDILLO, para lograr la RECONSTRUCCIÓN definitiva. Sabemos que es hora de dejar de pensar con la cartuchera y ponernos a pensar con la cabeza, por eso elegimos este medio de lucha y no decidimos hacer una trinchera en la calle. Por esto y porque Perón manda.

¹ Sobre conceptualizaciones y organizaciones de la derecha peronista, entre otros, puede consultarse, Lvovich, D. (2006), Besoky, J.L. (2010, 2013, 2016a), Carnagui, J.L. (2010), Micielis, C. y Pelazas, M. (2012).

La revista estuvo dirigida por Felipe Romeo², acompañado por José Miguel Tarquini, periodista y militante peronista. Fue Tarquini quien armó el staff de colaboradores, incorporando a miembros de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), de la Juventud Peronista de la república Argentina (JPRA) y empleados del Ministerio de Bienestar Social (Murano, A., 2007). Según Besoky (2010), Romeo participó del nacimiento de la ultraderecha peronista, específicamente de la Juventud Peronista de la República Argentina (la jotaperra), junto a figuras como el Coronel Osinde. Las referencias recurrentes a determinados funcionarios y dirigentes políticos o sindicales como Lorenzo Miguel, Casildo Herreras, Jorge Camus, Raúl Lacabanne, Oscar Ivanissevich, Ricardo Otero, entre otros, son una demostración más del espectro político que rodeaba al director de la revista. Los anunciantes también reflejaban la filiación política e ideológica de la revista; de hecho, el Ministerio de Bienestar Social, a cargo de José “el Brujo” López Rega, aparecía como el mayor, sino el único, sponsor oficial, por medio del cual se difundían los programas encarados desde esa cartera de gobierno. Posteriormente, se fueron sumando anunciantes como ELMA, la desaparecida empresa naval estatal, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, la Caja Nacional de Ahorro, el Banco Nacional de Desarrollo, el Banco Social de Córdoba y, poco antes del golpe, la municipalidad porteña.

² Felipe Romeo tenía 28 años cuando fundó la revista. Había nacido en Italia en 1945, se nacionalizó y luego se terminó radicando en Florencio Varela, donde armó su militancia en grupos de derecha al calor de sus lecturas preferidas: la Falange española, José Antonio Primo de Rivera, el programa de gobierno de Benito Mussolini, y los apuntes de Hitler que ensalzaban la raza aria. La admiración por el nazi le valió el apodo “La Viuda”. Fue miembro de la Guardia Restauradora Nacionalista que se escindió de Tacuara y para 1973 tenía como referente a Alberto Brito Lima, jefe del Comando de Organización. Derrocado el peronismo y luego de un breve exilio en España, Romeo se alió a los represores de la dictadura. Fue socio de Ramón Camps, con quien compartió la editorial “Roca” (ROmeo-CAMps), sello con el que editaron algunos de los panfletos del militar. Fue procesado por la justicia en el 2006 por 8 homicidios cometidos durante el gobierno de Isabel Perón. Estuvo prófugo en Brasil hasta que volvió a Argentina por una enfermedad. Fue entonces detenido. Murió en abril del 2009. Véase: Kiernan, Sergio (7/1/2007). “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. Diario *Página 12*. [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-78773-2007-01-07.html> [Consultado el 6/5/2018] y Enzetti, Daniel (5/5/2014). “Felipe Romeo, la revista *El Caudillo* y la historia del enemigo muerto”. Diario *Infonews*. [En línea] <http://www.infonews.com/nota/142436/felipe-romeo-la-revista-el-caudillo-y-la> [Consultado el 6/5/2018].

A excepción de las editoriales firmadas por Romeo, el resto de las notas eran redactadas bajo el anonimato.³ De acuerdo con el periodista Sergio Kiernan, “el lenguaje, las ideas y las propuestas de *El Caudillo* eran un llamado constante y una justificación de la violencia de su organización madre, la Triple A”⁴. Con una tacuara como logo y secciones como “Buscado”, donde se publicaba la foto de un “zurdo” con un “prontuario” y la invitación a “compañero, ya lo conoce: grábese esta cara para reconocerlo cuando se lo cruce”, *El Caudillo* comenzó pidiendo cabezas y terminó celebrando y reivindicando a los que las hicieron rodar.⁵

La revista se publicó hasta fines de 1975, sobrepasando los setenta números. De circulación reducida, su distribución se dio prácticamente en la Capital Federal. El último número, editado con fecha de 18 de diciembre de 1975, transmitió una clara apología al “golpe”:

EL CAUDILLO ESTA EN EL GOLPE. Y vamos a golpear sin compasión.
Aunque la sinarquía se horrorice. Y comience a lamentarse de antemano.
Seguiremos pegándole fuerte a: traidores – terroristas – periodistas venales – politiqueros antiverticalistas – especuladores. Cumplimos dos años luchando por la PATRIA GRANDE ISABEL o NADIE. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO.

Parafraseando a Clara Iribarne (2015), *El Caudillo* apeló sistemáticamente a la violencia explícita contra sus enemigos. La categoría “enemigos” abarcaba un espectro amplio dentro del universo comunista y que formaban parte de una conspiración internacional judeo-masónica y comunista, a la que denominaban sinarquía. Se entendía por sinarquía “un régimen de dominación internacional donde las grandes potencias se disputarían el dominio del mundo, cercenando los movimientos nacionales”. Estos movimientos nacionales eran reflejos y

³ De acuerdo a la reconstrucción de Adrián Murano en la revista *Veintitrés*, acompañaban a Tarquini nombres como Luis Saavedra, Salvador Nielsen y los periodistas Héctor Simeoni, Luis Cabré y Natalio Palazzo. *Revista Veintitrés*, N° 450, 15/02/2007.

⁴ Kiernan, Sergio (7/1/2007). “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. Diario *Página 12*. [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-78773-2007-01-07.html> [Consultado el 6/5/2018]

⁵ Daniel Enzetti (5/5/2014) “Felipe Romeo, la revista *El Caudillo* y la historia del enemigo muerto”. Diario *Infonews* [En línea] <http://www.infonews.com/nota/142436/felipe-romeo-la-revista-el-caudillo-y-la> [consultada 6/5/2018].

expresiones de las realidades del país y respondían, en su lectura, a los verdaderos intereses de cada uno de los países. (Simonetto, 2015).

En esta línea, la revista se involucró activamente en la disputa interna del peronismo. Desde los titulares, las notas editoriales, las columnas, las caricaturas y hasta las páginas dedicadas al humor, la revista calificaba, clasificaba, advertía, interpelaba y amenazaba explícitamente a los enemigos del “verdadero peronismo”⁶. La violencia era justificada para consumir la purga ideológica dentro del peronismo y, así, eliminar a los “infiltrados marxistas”, “zurdos”, “apátridas” o “agentes pro yanquis”, los que podían integrar la organización Montoneros, la Juventud Peronista, otras organizaciones revolucionarias peronistas, dirigentes sindicales de los gremios más combativos, sacerdotes pertenecientes al Movimientos de Sacerdotes del Tercer Mundo, intelectuales, artistas, es decir, todos aquellos pertenecientes a los grupos más radicalizados del peronismo.

En el marco de esta “guerra”, la revista, como plantea Patricio Simonetto (2015), construía la representación “de un país indefenso en el centro de la disputa de dos agentes de poder, donde la demarcación de un orden natural se entendía en función de una autodefensa de agresión exterior”.

De este modo, la revista, en tanto órgano de expresión de un sector del peronismo, se convirtió en un actor más en la disputa política. Se trataba de un verdadero tratado del pensamiento político e ideológico de la derecha peronista. No sólo analizable a través de la representación del/los enemigo/s, sino también a través de la narrativa argumentativa que sostenía para justificar la represión y la violencia política armada⁷, en tanto instrumentos de disciplinamiento intraperonista, de desmovilización social y, por ende, de imposición de poder.

⁶ Sobre el humor en la revista *El Caudillo*, véase Besoky, 2016b.

⁷ Concepto utilizado Waldo Ansaldi y Mariana Alberto (2014). Según los autores, la violencia política suele ser armada, particularmente la utilizada por el Estado, pero también la apelación a las armas o “la política con las armas” es un recurso de aquellos grupos o colectivos sociales organizados política y militarmente que procuran cuestionar y/o desalojar del poder a quienes lo detentan. Desde esta óptica, destacan Ansaldi y Alberto, la violencia no es algo ajeno a la política. Esta correspondencia se observa tanto en las relaciones de poder y dominación como en las de rebelión y revuelta. En definitiva, se trata de un recurso al que se apela para impedir acciones, imponer decisiones y/o ejercer dominación.

“Todos fueron en cana y la cosa se acabó”: sobre el navarrazo

El 28 de febrero de 1974, un golpe policial comandado por el Jefe de la Policía de la Provincia de Córdoba, Tte. Cnel. Antonio Navarro, con la colaboración de los sectores de la derecha peronista y del sindicalismo ortodoxo, destituyó al gobernador y al vicegobernador, Ricardo Obregón Cano y Atilio López. El jefe de policía encarceló durante dos días a las máximas autoridades provinciales y a varios funcionarios más del Poder Ejecutivo imponiendo un virtual estado de sitio: persecuciones y detenciones a dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles, con la argumentación de que debían controlar las fuerzas enroladas en la extrema izquierda. Alrededor de 86 personas fueron detenidas. Fueron allanados domicilios particulares y estallaron artefactos explosivos en los domicilios de algunos detenidos y en varios locales sindicales.

En respuesta a los sucesos de Córdoba, el 1° de marzo el Presidente de la República envió al Congreso de la Nación el proyecto de intervención al Poder Ejecutivo de la provincia con el argumento de que “los gobernantes no supieron colocarse a la altura de los deberes de su función”, y “sin percatarse se fueron alejando de la revolución auténtica”⁸. La destitución estaba legitimada.

En efecto, el 25 de mayo de 1973 había asumido Ricardo Obregón Cano como gobernador y Atilio López como vicegobernador, electos en segunda vuelta con más del 50% de los votos. La victoria de la fórmula Obregón Cano – Atilio López en la provincia era el resultado de una sociedad movilizada que vivía los efectos de una intensa radicalización ideológica y política alimentada por las combativas luchas sindicales, las demandas estudiantiles y el accionar guerrillero. Este triunfo instalaba un punto de inflexión hacia el interior del peronismo y se proyectaba hacia el resto de la sociedad: implicaba la legitimación de la juventud radicalizada como actor decisivo en el proceso político interno y el reposicionamiento del ala combativa del movimiento obrero cordobés en el espectro político sindical.

Si bien en los nueve meses que duró el gobierno de Obregón Cano – Atilio López se desataron diversas situaciones conflictivas que pusieron en jaque la estructura de autoridad de las nuevas autoridades electas, fue el problema

⁸ Diario de Sesiones de la HCS de la Nación, Año 1974, T.IV, p.3618 y ss.

sindical y la interna partidaria local y nacional lo que puso en crisis al gobierno provincial. Estos fueron los elementos que terminaron actuando como marcos habilitadores para el avance de los grupos de la derecha peronista, política y sindical, sobre el gobierno provincial y sobre el movimiento obrero local. El gobierno de la provincia de Córdoba, al igual que los de Mendoza, Salta y Santa Cruz, fueron impugnados en su legitimidad de ejercicio en tanto se los acusaba de permitir la "infiltración marxista" en los equipos gubernamentales (Servetto, 2010). Los "infiltrados", los "marxistas", los "terroristas" se convirtieron en los enemigos del gobierno nacional, en tanto se entendía que encarnaban un ataque contra el movimiento peronista y, por ende, contra toda la nación en su conjunto.

Cabe, en este sentido, mencionar que en nombre del peronismo fueron surgiendo diferentes grupos que se habían propuesto objetivos disímiles y mutuamente excluyentes. Estos grupos abarcaban desde las organizaciones armadas revolucionarias, como Montoneros, hasta las distintas variantes de la derecha peronista apoyados por segmentos del sindicalismo. Fue la lucha interna por imponer cada uno su proyecto hegemónico lo que condensó en el conflicto político después del 73 y, más precisamente, a partir de la muerte de Perón, en julio de 1974. Durante los pocos meses del gobierno del Presidente Perón (octubre de 1973 – marzo de 1974) se buscó instrumentar un esquema de poder para desplazar a aquellos sectores considerados disruptivos del orden social. En esta línea de acción, el Consejo Superior del Movimiento Justicialista hizo público un documento por el cual se impartieron directivas para enfrentar "la guerra desencadenada contra nuestras organizaciones y nuestros dirigentes por los grupos marxistas, terroristas y subversivos".⁹

Ciertamente, a partir del mes de octubre de 1973, cuando Perón asumió la presidencia, procuró disciplinar las filas de su propio movimiento. Armó un arco de ofensiva que incluyó la reestructuración partidaria, la reorganización de los cuadros de gobierno y la alianza con los sectores ortodoxos del movimiento obrero, afectando a diferentes frentes internos: las administraciones provinciales, las Universidades, los sindicatos y el propio partido gobernante.

⁹ Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 2-10-73.

Esta línea de acción del Presidente y líder del partido, debilitó la posición del gobernador. Primero aparecieron las advertencias, luego, las descalificaciones y, finalmente, el efectivo proceso de exclusión. Paralelamente se instaló el fantasma de la intervención federal, operando como estrategia de presión sobre las autoridades locales, a quienes se les exigía “desprenderse” de los colaboradores “infiltrados” y la rectificación del rumbo de su gobierno según los lineamientos de la nación. (Servetto, A. y Paiaro, M., 2013).

Córdoba, en palabras de Perón, constituía un “foco de infección” al que valía aplicarle una “dura medicina” para crear los “anticuerpos”:

Dejemos que esos gérmenes patológicos generen los anticuerpos que suelen entrar en nuestras organizaciones, pero tengamos la precaución de no dejar avanzar mucho las infecciones porque, indudablemente, cuando estas infecciones llegan a cierto grado no se dominan ni aún con penicilina.¹⁰

Asediado por los problemas internos, con la oposición intrapartidaria *in crescendo* y cuestionado por el gobierno nacional, los primeros días de febrero de 1974 se hizo público que el jefe de la policía cordobesa, teniente coronel Antonio Navarro, integraba una conspiración que tenía como objetivo intervenir la provincia y desplazar al gobernador y al vicegobernador.

Así, el 27 de febrero el gobernador Obregón Cano decide separar a Navarro de la conducción de la policía. Navarro respondió con el acuartelamiento e inició un motín policial en el Cabildo, bloqueando las calles céntricas. Contó con el apoyo de los jefes del Cuerpo de Bomberos, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. La madrugada del 28 de febrero, un comando policial toma la casa de gobierno, deteniendo a Obregón Cano, Atilio López y otros funcionarios. Días después fueron inducidos a renunciar.

El “peronazo”

Producido el “navarrazo” en la provincia de Córdoba, la revista *El Caudillo* asumió una defensa elocuente de los hechos. Tomó partido, aplaudió a Navarro y defendió la destitución de las autoridades electas, en tanto este hecho debía considerarse como parte de un proceso de “depuración”.

¹⁰ Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 25-5-74.

Desde esta perspectiva, podemos identificar tres líneas argumentativas desarrolladas/sostenidas por la revista que justificaron el accionar del entonces jefe de policía y apoyaron la destitución de los gobernantes electos.

1) En primer lugar, la revista sostuvo que se trató de un acto de “limpieza del cuerpo”, “infectada por bacilos infecciones” y por “la gangrena marxista”. El jefe de policía asumió, para la revista, la tarea de terminar con esa “enfermedad” que penetraba en todo el tejido social de la población cordobesa. La apelación a la metáfora del cuerpo social enfermo operaba como un organizador del diagnóstico y una justificación de las medidas tomadas. Los términos de la cura provenían del vocabulario de la guerra, ya que frente a la “invasión”, frente al ataque de los “bacilos”, frente a los “infiltrados” había que asumir una actitud de ofensiva y contraatacar, aunque eso significara generar daños colaterales. Así, las fuerzas de seguridad se arrogaban el poder de “curar” el mal que aquejaba a la sociedad, cuya actuación se realizaba en pos de garantizar el orden social, promoviendo medidas y acciones no necesariamente legales. Se legitimaba por la magnitud del daño.¹¹ La medida excepcional se justificaba porque Córdoba se había convertido en un “foco infeccioso”, era el refugio de las organizaciones radicalizadas de la “Tendencia” peronista y del ERP. De hecho, cabe destacar que la invocación a la “necesidad” y la “excepción” fueron los argumentos recurrentes por los cuales se pretendió legitimar todos los golpes de Estado, sobre la base de que había que –con urgencia– salvar valores supranacionales ante la amenaza de males que acechaban el orden natural de la sociedad.

Al respecto son ilustrativos algunos fragmentos de la revista *El Caudillo* en ocasión de los sucesos del navarrazo:

El peronismo tiene como virtud un saludable espíritu de limpieza que lo caracteriza por sobre todos los demás partidos. Sabe, cuando su cuerpo incluye bacilos infecciosos, cercenar con mano firme y salvar la natural vitalidad política. En el caso de Córdoba no se acudió a los elementales primeros auxilios que el pueblo sabiamente suele imponer. El jefe de policía hizo de enfermero y cercenó, de un solo golpe la gangrena marxista. Así cayó Obregón Cano. Sucede en la lista al desplazado

¹¹ Sobre la metáfora de la sociedad enferma, véase Delich, F. (1983).

Bidegaín (señora e hija); precede –seguramente– a los otros focos infecciosos que desde otras provincias intentan matar a la revolución.¹²

En Córdoba la cosa no da para más. Mientras el país entero se conmociona ante los sucesos de Azul, el atentado contra la planta terminal de Pico Truncado y otras andanzas terroristas, en ‘la Docta’ gobierna cualquiera –hasta el ERP– menos los peronistas. Refugio de delincuentes y activistas, su gobierno provincial está encabezado por aliados de los ‘clasistas’ Tosco y Salamanca; sátiros ideológicos que se complacen en violar el Pacto Social en cuanta ocasión se presenta y en albergar a personajes de triste celebridad política en el más alto nivel.¹³

La Docta se había convertido en refugio de “la Tendencia” y el ERP, perfilando un proyecto tupamaro desbaratado por un hombre del Ejército de San Martín, Rosas y Perón.

Aquí había pasado de todo: violación del Pacto Social; alianza con los sindicalistas “clasistas” y luz verde para la guerrilla, que hasta transmitía en cadena interfiriendo ondas radiales.¹⁴

2) Como segundo aspecto, la revista construyó una imagen del gobernador – Ricardo Obregón Cano– como una figura débil, sin apoyo, responsable de la situación que estaba viviendo la provincia. Lo señalaban como una de las figuras causantes del problema, en tanto se había aliado con los sindicalistas “revolucionarios” como Tosco o Salamanca, o el haber dado lugar a la “guerrilla” en los ámbitos de las esferas gubernamentales. *El Caudillo* se ocupó de resaltar en las diferentes notas alusivas que no hubo resistencia por parte de la población ni apoyo al gobernador por parte de los sectores populares, aspectos ambos que pretendían demostrar no sólo la supuesta incapacidad de Obregón Cano, sino, y sobre todo, que la falta de resistencia implicaba directamente un aval a las acciones encaradas por el jefe de policía.

A su vez, la descalificación hacia la figura y investidura del gobernador era reforzada con dispositivos discursivos sexistas, al considerar “femeninos” los pedidos de auxilio de Obregón Cano. Estas figuras/imágenes/representaciones dan cuenta de las concepciones ideológicas que sustentaba la revista. De

¹² Revista *El Caudillo* N°17, Buenos Aires, 8/3/1974, p. 2.

¹³ Revista *El Caudillo* N°16, Buenos Aires, 1/3/1974, p.14.

¹⁴ Revista *El Caudillo* N°17, Buenos Aires, 8/3/1974, p. 2 y 3.

hecho, en varios números es posible advertir componentes discursivos que revelaban estereotipos del hombre/político/poder, a través de taxonomías que delimitaban y proyectaban un “deber ser” de conductas del “*homus politicus*”: atributos de firmeza, autoridad, fuerza, valentía, osadía, poder. Lo masculino y lo militar se mezclaban y se combinaban de forma simbiótica. El Jefe de Policía de la Provincia, Navarro, era presentado como “un milico con las botas bien puestas” (botas bien puestas = poder militar = hombre macho = órganos glandulares masculinas bien puestos). Predominaban, por cierto, los discursos machistas (“porque somos machos y porque Perón manda”).¹⁵

Como sostiene Simonetto (2015), para los editores de la revista, “la política se volvía una actividad propia de los varones. La descalificación al adversario y al enemigo era asociado a la femineidad y a la acusación sodomita”¹⁶. Así, las caricaturas de los “tendenciosos” –léase militantes de organizaciones de la izquierda peronista– apelaban a la “femineidad tanto por su estética –cabello largo y ‘desarreglado’–, como por su inconformismo histórico que se ilustraba en la sección de humor del periódico” (Simonetto, 2015).

Nadie se opuso. Ni un solo cordobés acudió a los femeninos pedidos de auxilio de un hombre que –por haber sido gobernador– había pretendido comprar conciencias y vender revoluciones. Solo una minúscula camarilla que gozaba de los aburguesamientos del poder provincial se armó y, en las sombras y desde los techos, pretendió fusilar a cuanto cordobés caminara por las calles de la localidad convulsa. Todos fueron en cana y la cosa se acabó.¹⁷

La gente demostraba que no estaba muy preocupada por lo que pudiera ocurrirle al odontólogo-marxista y sus camaradas de ruta. Los intentos de Salamanca y otros “clasistas” de levantar a los obreros de las plantas industriales fracasaron estrepitosamente. Además, la detención de un centenar y medio de los cabecillas zurdos los dejaron sin jefes de un solo golpe. Tampoco podían organizar sus grupos de choque, por cuanto la

¹⁵ Revista *El Caudillo*, Nº 7, Buenos Aires, 28/12/1973. Véase Iribarne, C. (2015).

¹⁶ Sobre el tema de la sexualidad, homosexualidad y homofobia durante los gobiernos peronistas, véase Acha, O. y Ben, P. (2004) y Acha, O. (2014).

¹⁷ Revista *El Caudillo* Nº17, Buenos Aires, 8/3/1974, p. 2.

vigilancia de la ciudad estaba perfectamente montada y no les permitía maniobras organizativas.¹⁸

En Córdoba se acabó la fiesta. El pueblo, interpretado por el teniente coronel Antonio Navarro, un milico patriota con las botas bien puestas, le dio el raje al dúo Obregón Cano-López, una fórmula digna del FIP de Abelardo Ramos y la Alianza Popular de Alende, que lo apoyaron en las últimas elecciones.¹⁹

3) Por último, la revista destacó con énfasis que después del “navarrazo” se vivieron jornadas de alegría, producto del “saneamiento administrativo” y del efecto “limpieza”. La batalla librada había sido contra la “sinarquía internacional”, promovida por el capitalismo y por el comunismo, por la burguesía de derecha y por la de izquierda. En una clara apología a la violencia, lo importante, según la interpretación de los columnistas, era vencer a los autores de la sinarquía, no importando el método, ya que valía tanto la horca popular como la policía popular. Así en la edición número 17, podía leerse:

El país todo vivió jornadas de intensa alegría. Uno a uno se iban cumpliendo los objetivos revolucionarios de saneamiento administrativo (...).

Esta libertad es la que combaten los personales y amanuenses de la izquierda o la derecha. Ambos quieren atarnos al carro de los vencedores de la segunda gran guerra, y quieren esclavizarnos indistintamente con los intereses soviéticos o con los intereses norteamericanos. Ambos quieren que alcemos las barreas ideológicas del capitalismo o las del comunismo. Ninguno quiere que mantengamos la independencia económica o política del tercerismo. En un momento en que todas las colonias se vuelven contra sus explotadores, económicos e ideológicos, quieren perpetuar (como el caso de Cano) en nuestro suelo la divisa del colonialismo expoliador (...).

Por eso, no nos importa mucho si los hacen saltar las horcas populares o la policía popular. Porque estamos con la reconstrucción es que sabemos que esta cruzada en la que estamos empeñados tendremos que hacerla contra los inspiradores vernáculos de la destrucción y el odio. Lamentamos

¹⁸ Revista *El Caudillo* N°17, Buenos Aires, 8/3/1974, p.2.

¹⁹ Revista *El Caudillo* N°17, Buenos Aires, 8/3/1974, p.2.

tener al enemigo dentro de nuestras propias fronteras. Sería mejor tenerlo fuera y no tener que desangrarnos en una lucha intestina e incómoda. Nos duele pelear contra argentinos, pero mucho más nos duele que haya argentinos que peleen contra la Argentina.

Esta es nuestra etapa dogmática. Con purga, con policía nacional, con pueblo y con todo. Debemos hoy más que nunca marcar entonces el camino de la liberación real de los imperialismos y de sus inspiradores los burgueses de izquierda y derecha.²⁰

Meses después, en una entrevista concedida al semanario, Navarro fue presentado como “el que hizo peronazo”. Sostenía que lo acontecido en Córdoba fue precisamente en “defensa de las instituciones”, ya que había información que alertaban sobre “el caos” en la provincia. Citando a Perón, justificó su accionar al decir que “el problema de Córdoba debían resolverlo los cordobeses. Creo que en este sentido he actuado en consecuencia”.²¹

En síntesis, la revista *El Caudillo*, justificó el golpe policial, avaló la destitución de las autoridades electas y propició a que se repitieran los mismos hechos en otras provincias. Parafraseando a Iribarne (2015: 66), el lenguaje de la revista fue directo y sin eufemismos, y apeló a ejercer la violencia contra sus enemigos. “No hubo espacio neutral en su demarcación binaria del mundo: «el que no está de acuerdo, es un enemigo, o lo que es peor, es un zonzo que pagará amargamente las consecuencias»”.

“Para ellos, ni siquiera justicia”: la política del terror

En la edición del número 18, una de las notas hacía explícita referencia a iniciar una política de persecución y ajusticiamiento con mano propia:

De ahora en más, estamos en pie de guerra. Si es necesario saldremos a la calle a pelear a cara descubierta contra los enemigos encubiertos. Los perseguiremos hasta en sus madrigueras y los haremos volar por los aires hasta que alcancen finalmente el infierno que se merecen. Por atentar contra el pueblo, por atentar contra la patria y por atentar contra Perón. Esta, nuestra lucha, no tiene descanso. Sólo aspiramos a un reposo: el final.

²⁰ *Ibidem*, pp. 2 y 3.

²¹ Revista *El Caudillo* N° 25, Buenos Aires, 3/5/1974, pp. 16 y 17.

No podemos negar que estamos furiosos. No podemos y no debemos, la cosa es demasiado seria, como para andar con vueltas. O hacemos la Nueva Argentina en armonía, o la hacemos, más tarde, después de la victoriosa batalla final que libraremos contra el enemigo devastador y cobarde. Uno a uno coparemos los bastiones enemigos. Lo que hicimos en Buenos Aires y Córdoba lo repetiremos en cada esquina, ganaremos cada vez que derroquemos cada una de las trincheras que el enemigo ha levantado para perpetuar la dependencia.²²

Expresiones como “limpieza”, “saneamiento”, “peligro”, “purga”, dan cuenta de la habilitación para la aplicación e instrumentación de la violencia política como medio para resolver los conflictos. Si bien la violencia es uno de los dispositivos de la lucha por el poder, su aplicación, por parte de determinados grupos, ha justificado y legitimado una represión indiscriminada, como ensayaron, por ejemplo las dictaduras latinoamericanas en los años setenta.

En esta línea de razonamiento, cabe traer a reflexión la afirmación de Clausewitz²³, quien refiriéndose a la guerra, decía que:

La violencia política no intenta generalmente aniquilar físicamente al adversario, sino quebrantar su voluntad lo más rápidamente y con el menor efecto moral o material posible. Y como en la guerra, el uso de la fuerza en la política no suele ser irreflexivo, sino que está sometido al control minucioso de una organización, que utiliza la violencia como uno de los varios instrumentos de que dispone para la lucha por el poder.²⁴

A partir de la afirmación del teórico prusiano, se podría indicar que la posición de la revista *El Caudillo* era precisamente un llamado a la acción para doblegar a las fuerzas enemigas y, así, controlar y dominar la estructura del poder político.

El discurso de la revista era un discurso de guerra y, a partir de allí, se justificaba la persecución, la represión y la violencia.

El proyecto político que sostenía esta guerra se asentaba sobre una concepción de orden social y político excluyente, autoritario y verticalista. Se pretendía una sociedad organizada sobre los conceptos de la Comunidad

²² Revista *El Caudillo* N° 18, Buenos Aires, 14/3/1974, p.2.

²³ Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz fue un militar prusiano, historiador y teórico de la ciencia militar moderna. Es conocido principalmente por su tratado sobre la guerra y los conflictos armados.

²⁴ Citado en González Calleja, E. (2002).

Organizada, lo que requería definir y delimitar todas aquellas fuerzas que se encontraran enmarcadas en concepciones nacionalistas, hispanistas, católicas y antiliberales.

Desde esta perspectiva, la línea editorial de la revista estuvo centrada en la construcción del “enemigo” con múltiples rostros, monstruoso, temible y, por eso, había que actuar sin ley, sin piedad, sin humanidad: “hay que liquidarlos como alimañas”²⁵ o “fusilarlos por la espalda”²⁶.

Ahora la inconsciencia criminal de los traidores merece un solo castigo: el fusilamiento por la espalda. Atentan contra Perón. Desde nuestro primer editorial denunciemos el proyecto enemigo de combatir con las armas la voluntad del Pueblo.²⁷

Así, la lógica y el consenso en torno a la represión fue instalándose mucho antes del golpe de Estado, habilitando la disposición de un aparato represivo y una tecnología de poder que permitió llevar adelante una guerra clandestina y una política de genocidio y exterminio sobre una población “negativizada” e “infectada”, léase terroristas, marxistas, zurdos, izquierdistas, comunistas artífices de la sinarquía. La apelación a la metáfora de la “patología social”, el “cáncer” y la “extirpación de tejidos” fueron dispositivos discursivos que, sobre la base de la “excepción”, legitimaron el accionar persecutorio e intimidatorio hacia un conjunto de actores sociales identificados como subversivos/desviados: sindicalistas, militantes sociales, curas tercermundistas y otros indeseables sociales.

En este sentido, el navarrazo habilitó la instalación del “estado de excepción” y actuó como un hecho “depurador” de los “indeseados”, a través del cual la fuerza policial asumió la tarea de asegurar la “limpieza” y garantizar, así, la salud y el bienestar del cuerpo social. Como protector y garante de su futuro, la fuerza policial, en nombre de la defensa de los valores y del orden social, abandonó las normas y las reglas, o mejor aún, éstas quedaron subordinadas a objetivos que estaban más allá de la vida y de la libertad de los hombres.

En tanto expresión política de un sector del peronismo de derecha, la revista apoyó la destitución de los gobernantes electos y el avasallamiento de las instituciones constitucionales en Córdoba –cuya defensa no era obviamente

²⁵ Revista *El Caudillo*, N°39, Buenos Aires, 15/2/1974.

²⁶ Revista *El Caudillo*, N°14, Buenos Aires, 15/2/1974.

²⁷ *Ibidem*, p.3.

un/su objetivo—, y además aplaudió, arengó e incitó a la violencia política y a la instrumentación de una política de terror y represión amparada desde la excepción jurídica.

Recurriendo a Giorgio Agamben (2010), podemos destacar que el estado de excepción crea las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos en tanto vidas desnudas (“nuda vida”, entendido esto como una producción específica de poder, es decir, la política incluye dentro del derecho al ser viviente, pero lo hace a través de su exclusión).

Desde esta perspectiva, podemos sostener que, para la revista, se estaba librando una guerra, donde el enemigo no tenía otro destino, a la larga, más que su eliminación física.

Así, la tragedia en la Argentina tuvo sus adalides y la revista *El Caudillo* fue uno de ellos.

Referencias bibliográficas

Acha, Omar (2014). *Crónica sentimental de la Argentina Peronista*. Buenos Aires: Prometeo.

Acha, Omar y Ben, Pablo (2004). “Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)”. *Trabajos y Comunicaciones*, N°31, Universidad Nacional de La Plata.

Agamben, Giorgio (2010). *El Estado de excepción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Besoky, Juan Luis (2010), “La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*”. *Conflicto Social*, año 3, N°3. [En línea]:

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/410> [Consultada el 18 de junio de 2018].

Besoky, Juan Luis (2013). “La derecha peronista en perspectiva”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Questions du temps présent. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/65374> [Consultado el 25 octubre 2016]

Besoky, Juan Luis (2016a). “La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)”, (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales. [Disponible en línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>]

Besoky, Juan Luis (2016b). "La derecha también ríe. El humor gráfico en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*". *Tempo & Argumento*, Florianópolis, V.8, Nº18. [En línea] <http://dx.doi.org/10.5965/2175180308182016291> [Consultada el 6 de junio de 2018].

Carnagui, Juan Luis (2010). "La construcción de un sentido común sobre la "derecha peronista" de los años '70". *Antíteses*, vol.3, núm. 6, (Julio-Diciembre). [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193314445009> [Consultada el 6 de junio de 2018].

Delich, Francisco (1983). "La metáfora de la sociedad enferma". *Crítica&Utopía*, Nº10/11, Buenos Aires, 1983.

Feierstein, Daniel (2008). *El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia Argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Goicoivoc, Igor; Pinto, Julio; Lozoya, Ivette; Pérez, Claudio (comps.) (2013). *Escrita con sangre. Historia de la violencia en América Latina, Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: CEIBO Ediciones.

González Calleja, Eduardo (2002). *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid: CSIC.

Iribiarne, Clara (2015). "Los semanarios El Descamisado y El Caudillo: antagonismos y filones de una cultura política compartida". *Estudios*, Nº34, CEA-UNC.

Lvovich, Daniel (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Capital intelectual: Buenos Aires, 2006.

Micielis, Cristina y Pelazas, Myriam (2012). *Dar la vida, quitar la vida: el peronismo en los años '70 a través del diario El Caudillo y El Descamisado*. Buenos Aires: La parte Maldita.

Nercesian, Inés y Soler, Lorena (2012). "Reflexiones sobre la violencia política. Una mirada de larga duración". *Revista de Ciencias Sociales*. Dossier: América Latina. La Patria Grande, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [En línea] http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sociales_82.pdf [Consultada el 10 de mayo de 2018].

Sánchez Arostegui, Julio (1994). "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia". *Ayer. Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, N°13, Madrid, España: Marcial Pons Ediciones.

Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Servetto, Alicia (2014): "¿Qué es, por qué y contra quién? Apuntes para pensar la violencia política en la historia reciente". En Bufano, Sergio (comp.), *Política y violencia. Anuario. Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.

Servetto, Alicia y Paiaro, Melisa (2013). "La quimera trastocada. El triunfo de Obregón Cano y Atilio López, 1973-1974". En AAVV, *Córdoba 1973. Escritos para Ricardo Obregón Cano*, Córdoba: FFyH-UNC.